

Profesor Dr. Amalio Humberto Petrei

In Memoriam

Alberto José Figueras

Director Asociado Actualidad Económica

Para nuestro pesar, el día 27 de febrero de 2012 nos dejó el Profesor Amalio Humberto Petrei. Seguramente hubiera resultado más concluyente y certero que alguien más cercano en lo personal hubiera escrito estas páginas, pero no ha sido posible, así que hemos asumido esta tarea, siempre triste.

Don Amalio como personalmente lo llamábamos (otros, más próximos, le decían Humberto) estuvo siempre muy vinculado al quehacer académico, particularmente de nuestra centenaria Universidad Nacional de Córdoba, pese a sus largos años de estudio y trabajo en el extranjero. Fue uno de los primeros nombres de nuestra universidad que se destacó, en el ámbito internacional, en el área de nuestra disciplina.

Había nacido en Barrio General Paz de la ciudad de Córdoba en febrero de 1935. Realizó todos los estudios primarios en la Escuela Provincial "Santiago de las Carreras" y los secundarios en la Escuela Superior de Comercio "Manuel Belgrano" de la UNC. Estudió en nuestra Universidad, graduándose primero de Contador Público Nacional y luego de Licenciado en Ciencias Económicas, completando su doctorado en 1963. Más tarde continuó sus estudios superiores de perfeccionamiento en Estados Unidos, realizando una Maestría en Economía en Chicago (1966-1967), graduándose finalmente allí como Ph.D. en Economía, en 1971, con la tesis doctoral "*La Rentabilidad del Capital en Argentina*". A su vez, en la entonces recientemente creada licenciatura en Economía en nuestra Facultad, fue el primer profesor de las cátedras de Macroeconomía y de Desarrollo Económico, en ambas entre 1968 y 1970, para volver a

reincorporar a la docencia en 1978, luego de varios años trabajando en organismos internacionales en el exterior.

Su trayectoria era avasallante: Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Nacional de Córdoba (1963), Master en Chicago (1967) y Ph. D. también en Chicago (1971); Profesor de Macroeconomía (UNC, 1968-1970), Profesor de Desarrollo Económico (UNC, 1968-1970), Profesor de Finanzas Públicas en la Universidad Nacional de Córdoba (1968-1970 y luego 1978-1987) y Profesor visitante en la Universidad Nacional de la Defensa en Washington, DC (1999-2003); entre otros muchos cargos académicos.

Fue además consultor de organismos internacionales (BID, OEA, Banco Mundial, Naciones Unidas) y de cooperación bilateral (EEUU-Suecia) en economía y gestión del sector público; Director Ejecutivo del BID y CII (1990-2000); Director del Programa Proyectos para el Desarrollo de OEA. (1974/1979); Asesor de Gabinete del Ministerio de Economía de Argentina (1996-2000 y 1989-1990); Asesor del Ministerio de Educación de Argentina (1985-1987); Director del Banco Central de la República Argentina (1982-1983 y 1990); Economista del Departamento de Asuntos Fiscales del FMI (1973). A su vez, en nuestra Córdoba, las Jornadas de Finanzas Públicas lo contaron como su fundador en 1968 y promotor durante años. También se desempeñó como Director de Investigaciones de IEERAL de Fundación Mediterránea desde 1978 a 1982 fines de los setenta. Más recientemente, fue asesor externo tanto de la gobernación de Córdoba (2001-2003) como de la Municipalidad de Córdoba (2005-2007).

Fue también Miembro de la Academia Nacional de Educación, del Instituto Internacional de Finanzas Públicas, de la Asociación Argentina de Economía Política, y de la Asociación Argentina de Presupuesto.

Numerosos trabajos y libros sobre economía y gestión del sector público, cuentan con su autoría, entre los que podemos mencionar a "*Budget and control: reforming the public sector in Latin America*" (en colaboración con su hermano Romeo Emilio) (Washington, 1998); "*El gasto público social y sus efectos distributivos: un examen comparativo de cinco países de América Latina*" (Editor ECIEL; Córdoba, 1987); "*Ensayos en economía de la educación*" (editor) con publicación en Buenos Aires (1989), y "*Presupuesto y Control*", publicado por el BID en 1997.

Su vida personal estuvo conectada asimismo a nuestra Facultad, ya que contrajo un feliz matrimonio con una colega, también destacada académica, la Dra. Nelva Bertinotti (de Petrei), integrante del Instituto de Matemáticas y Estadísticas donde se dedicaba a investigaciones en el campo de la demografía. No puedo decir que conociera muy de cerca al Profesor Amalio H. Petrei, pero sí que compartí con él más de un lustro de trabajo en el antiguo IEERAL de Fundación Mediterránea. Por supuesto, Don Amalio en su rol de Director de Investigación y, por nuestra parte, en el mero papel de un ignorante recién graduado más. Sin embargo, tuvimos una proximidad mayor cuando en 1986 me propuso trabajar directamente con él, durante las mañanas en su estudio de consultoría privada (por las tardes, yo continuaría trabajando en IEERAL). Así fue que durante largos meses, interrumpidos a principios de 1988, cuando viajé a cursar un posgrado en la Pontificia Universidad Católica de Chile (a la cual me recomendará, junto al Dr. Juan Antonio Zapata), trabajé como su asistente de investigación en la famosa casa de la calle Barros Pazos, donde vivía y tenía sus oficinas. Ciertamente es que su residencia contaba con dimensiones de mansión, así que la tarea se realizaba con total comodidad.

Aquellos fueron unos bellos años pues **Don Amalio era un hombre de bien**; y nosotros todos, por nuestro lado y como era común en la época, respetábamos y apreciábamos a nuestros profesores, mucho más allá de lo que es común hoy. Un par de hechos puntuales permiten captar su dimensión humana. El último día que concurrí a Barros Pazos (luego partí a Santiago de Chile), Don Amalio me entregó un sobre con los últimos honorarios por mi tarea (que en parte se reflejaba en la publicación de ECIEL, 1987). Al sentarme por última vez en mi escritorio abrí el sobre, y encontré una cifra bastante mayor que la que teníamos acordada. Entonces me dirigí a su despacho y le señalé, "*Doctor, se ha equivocado, ha ensobrado una cifra superior*". A lo que Don Amalio me replicó, "*Figuera, déjeme obrar, créame que sé bien lo que estoy haciendo*". Para mí, que no contaba con holguras económicas, aquello fue un gesto inolvidable.

Como dije, no era su amigo en el sentido estricto del concepto, pero nos seguimos viendo periódicamente, con motivos en general académicos. Así fue que hace unos tres años, coincidimos en el Aniversario de la Fundación Mediterránea; y allí me comentó que tenía un obsequio para entregarme: una serie de libros, considerados grandes clásicos en nuestra disciplina, útiles sin duda para el desarrollo de mi asignatura de concurso, "*Historia del Pensamiento y el Análisis Económico*". Pasaron los meses y creí que lo había olvidado, pero no era así. A través de su hermano, el Doctor Romeo Petrei, me los hizo llegar desde Estados Unidos, donde residía por entonces.

Cuando levanto la vista, en mi oficina del Instituto de Economía, y veo esos libros, viene a mi recuerdo constante alguien a quien, aquellos de nuestra generación, nunca olvidaremos.

Adiós, Don Amalio.